

Tiempo para emprender



JUAN CARLOS VÁZQUEZ-DODERO

Profesor de Contabilidad y Control y Ética Empresarial, IESE

Hace casi treinta años, en los inicios de la *Revista de Antiguos Alumnos*, publiqué un artículo sobre iniciativa emprendedora que hoy vuelve a estar de actualidad. Sorprende que, tres décadas después, muchas de las ideas que comentaba entonces no sólo sigan vigentes, sino que hayan adquirido aún mayor relevancia. Recupero para esta ocasión algunas de aquellas ideas, con el objetivo de reflexionar sobre las oportunidades que brinda el momento actual, unos retos no tan distintos, en esencia, de aquéllos a los que nos enfrentábamos en 1981.

Estamos pasando por una dura prueba, llena de oportunidades difíciles y exigentes, pero oportunidades al fin y al cabo. Hemos tenido que aprender a convivir con una nueva realidad laboral y económica, y hay que enfrentarse a esta situación con una postura decididamente constructiva, con el deseo y la voluntad de luchar y mejorar esa realidad presente que, queramos o no, nos ha tocado vivir.

El empresario, el ejecutivo, el directivo, han tenido y continúan teniendo dos grandes alternativas: afrontar la situación o abandonar. Esperar, confiando en la llegada de tiempos mejores, es una forma de abandono. Abandonar consiste en resaltar todas las dificultades; en echar la culpa a quien sea sin reparar en las omisiones de uno mismo; en no aceptar con buen ánimo la imperiosa necesidad de actualizarse

constantemente; en no buscar oportunidades *in situ*, que las hay, o más allá de nuestras fronteras; en no estar dispuesto al nuevo esfuerzo que requiere la situación actual.

Sin embargo, hay también quienes, en la misma profesión, han interpretado las actuales circunstancias como una difícil oportunidad, pero oportunidad al fin y al cabo, para acometer con ahínco nuevas empresas; quienes, pese a la incertidumbre, han continuado la lucha con renovados esfuerzos; quienes se han replanteado en profundidad lo que continuaba vigente y lo que había que cambiar, en lo técnico y lo político, en los medios de producción y en las situaciones de mercado, en las nuevas posibilidades de información y las nuevas necesidades de control, y en tantos otros aspectos que han cambiado, cambian y continuarán cambiando.

Tal como escribí hace treinta años, éste es un momento para emprender lleno de posibilidades. Pero hay que estar dispuesto a emprender, con todo lo que ello supone, y a trabajar, con todo lo que ello significa. ¡Ojalá que dentro de unos años muchos hayamos sabido responder al nuevo reto! Es cierto que siempre ha habido, hay y habrá quienes no actúen rectamente; pero no nos llamemos a engaño: el triunfo es de quienes lo persiguen y el éxito de quienes trabajan. Y ahora, en este tiempo para emprender, habrá que trabajar con los medios que tenemos y en las circunstancias en las que vivimos.

Que así lo hagamos.